

conocerse por completo el valor del más castizo de nuestros poetas, sino en la biografía escrita por Roa Bárcena, quien con severa imparcialidad ha estudiado su obras, y tambien al político y al hombre privado. Lean esa biografía cuantos desean mayores detalles que los que pueden encerrarse en un libro como el que nosotros estamos formando.

---

### PONCE, Luis.

---

La ciencia y las letras mexicanas registran en sus anales el nombre del poeta doctor de quien vamos á hablar, entre los de aquellos que más las han honrado, y el Estado de Hidalgo le tiene por uno de sus hijos más preclaros. Con cuánta justicia ocupa tan distinguido lugar Luis Ponce, vamos á verlo en seguida, refiriendo, siquiera sea á grandes rasgos, los títulos de su gloria.

Nació en el pueblo de Acaxochitlan, cabecera del municipio de su nombre, en el Distrito de Tulancingo, hoy del Estado de Hidalgo y entónces perteneciente al de México, el día 10 de Mayo de 1839, de padres que lo fueron el Sr. D. Felipe Ponce, honrado comerciante é industrial, y la Sra. D<sup>a</sup> Isabel Romero.

En 1845 pasó de su pueblo natal á Tulancingo, y allí recibió la instruccion primaria en la escuela que dirigia el muy ilustrado sacerdote D. Marciano Lezama, maestro que fué de toda la juventud de Tulancingo en aquellos años, juventud á la que pertenecieron D. Manuel F. Soto, D. Justino Fernandez, D. Félix Castillo, D. Felipe Pérez Soto, los hermanos D. Gabriel, D. Ramon, D. Miguel y D. Rafael Mancera, y otros muchos que han figurado y figuran en los puestos públicos, dando lustre y honra al Estado de Hidalgo.

En 1849 vino Ponce á México y se inscribió en el Colegio de

San Juan de Letran, plantel que produjo frutos ópimos. Distinguióse allí por su amor á la literatura, por sus ideas liberales y por la dulzura de su carácter, que le granjeaban la estimacion y el cariño de cuantos le trataban. Concluidos sus estudios preparatorios, pasó á la Escuela de Medicina, en donde hizo con brillantez su carrera profesional, recibíendose en 1862, habiendo estado desde el año de 1849 en que, como hemos dicho, vino á México, hasta la última fecha, bajo el cuidado y proteccion del señor canónigo D. José María Borja y Vivanco, tio suyo, que le amaba con afecto verdaderamente paternal.

Una vez obtenido el título de médico en 1862, solicitó y obtuvo pertenecer al Cuerpo Médico Militar, para servir en el ejército de Oriente, mandado á la sazón por el ilustre General Zaragoza.

Prestó sus servicios á la patria en esa campaña en union de los doctores D. Francisco Montes de Oca, el insigne cirujano á quien por su raro mérito se llama *el Larrey mexicano*, D. Epifanio Cacho, D. Ramon García Figueroa y otros varios jóvenes médicos de acreditado civismo, hasta el mes de Noviembre en que tuvo que separarse del ejército para pasar á Tulancingo con el noble objeto de atender á las urgentes necesidades de su familia, compuesta entónces de su abuelo el Sr. D. Rafael Romero y Vivanco, de la autora de sus dias, y de sus hermanas las señoritas Guadalupe y Josefa Ponce.

Pero en aquella época luctuosa para la patria, eran mal vistos en Tulancingo los liberales, á causa de que las personas más prominentes de la localidad profesaban las opiniones contrarias.

Ponce, que desde el Colegio de Letran, cuando era todavía muy jóven, habia revelado que era demócrata leal y que jamás habia cambiado de opinion, sino que, por el contrario, se habia robustecido en aquellos principios y militado, puede decirse, con los más decididos campeones de las ideas liberales, fué muy mal recibido en Tulancingo, y singularmente por la publicacion de un periódico intitulado *El Quijote*, en el que con sátira punzante y fina, combatia á conservadores é intervencionistas. Debemos hacer notar que Ponce, por no herir en sus creencias á su

propia familia y á las personas de quienes habia recibido favores y consideraciones, moderaba los impulsos de su corazon, y era en sus escritos políticos más templado que lo que, sin esas circunstancias, habria sido en momentos de lucha y de prueba. Ponce, sin aquellos lazos, no sólo habria sido ardentísimo defensor, por la prensa, de los principios que profesaba, sino que habria puesto su brazo mismo al servicio de la causa nacional, y conquistado tal vez gran renombre en las filas liberales.

Afortunadamente, aunque Ponce no era amado de la generalidad, por las razones que acabamos de exponer, tampoco fué perseguido, y merced á esto pudo consagrarse al ejercicio de su profesion, con tan feliz éxito, distinguiéndose de tal manera por su acierto y notabilísimo desinterés, que los mismos que en 1863 le miraban mal, al año siguiente le estimaban, y poco despues le amaban de todo corazon. Ni podia ser de otra manera; atesoraba sentimientos tan generosos! Su alma de poeta era de tal modo dulce y tierna; su palabra tan insinuante; su inteligencia tan clara, que su personalidad se imponia, por decirlo así, á cuantos de su ciencia necesitaban, á cuantos por cualquier motivo entraban en relaciones con él.

En 1867, Ponce, inspirado por el amor á la humanidad, fundó, secundado por el Ayuntamiento de Tulancingo, de que era presidente D. Melquiades Moreno, hombre empeñoso como el que más, el hospital que aún existe. Estableció en él cuatro salas para enfermos y otras de maternidad; dos bellos jardines y las oficinas necesarias. Ponce dirigió el establecimiento desde su fundacion hasta el dia en que él falleció, y su consagracion fué tan grande, que la mayor parte del tiempo la empleaba en aquel plantel, dando allí mismo consultas á las personas que le solicitaban. La conducta de Ponce era la de un verdadero filántropo; su existencia toda estaba consagrada al bien de la humanidad. Con excepcion de los domingos que dedicaba al descanso y á reunirse con algunos amigos para departir sobre literatura é historia, la semana entera la ocupaba en las faenas del hospital, en visitar á sus numerosos enfermos particulares y en dar consultas gratis á los pobres. Habiendo mejorado considerable-

mente de posicion, merced á un asíduo trabajo, le fué fácil no sólo llenar sus obligaciones, sino hacer beneficios sin cuento á las clases desvalidas. No se limitaba Ponce á poner al servicio de éstas su saber, sino que les proporcionaba medicinas, ropa, alimentos, cuanto habian menester, secundándole en tan humanitarias tareas la señora su madre y sus hermanas; caritativas, nobles como él.

Era para él un axioma que *nunca le falta á un pobre un pedazo de pan para otro pobre*, y así lo practicaba con gran número de necesitados, que llegaron á amarle como á un padre; por eso su memoria será inmortal en la ciudad que fué el teatro de sus bondades inextinguibles.

Creado en 1869 definitivamente el Estado de Hidalgo, tuvo el Sr. Lic. D. José María Carbajal el pensamiento de formar un proyecto de Constitucion para la nueva entidad federativa, y presentarlo al Congreso Constituyente reunido en Pachuca. El Sr. Carbajal invitó al Dr. Ponce á que le ayudara, y éste, con la buena disposicion en que se hallaba siempre de ser útil á su Estado natal, aceptó aquella invitacion. De noche, porque sus ocupaciones médicas no le permitian otra cosa, discutió el entendido doctor con el distinguido abogado el proyecto de que hablamos, y segun el testimonio del mismo Sr. Carbajal, Ponce lo perfeccionó admirablemente, é inspiró lo que de mejor se encierra en aquel Código. Una vez concluido, fué enviado al Congreso, suscrito únicamente por el Sr. Carbajal, porque Ponce, modesto en extremo, rehusó firmarlo, y quiso que la gloria toda de aquella iniciativa refluyese en la persona á quien se debió la idea de presentarla. El proyecto de que hablamos, con ligeras modificaciones, es actualmente la ley suprema, la Constitucion del Estado de Hidalgo; y es un deber de justicia hacer notar, que si podemos hoy referir este hecho, que aumenta la lista de los títulos que al aprecio de sus conciudadanos tiene la memoria del doctor Ponce, debido es esto á la justificacion del Sr. Carbajal, que es el primero y más entusiasta admirador del personaje objeto de esta biografía. Tambien debemos decir que, con deferencia suma, nos ha proporcionado los datos de que hoy nos vale-

mos para trazar estas líneas, el mismo Sr. Carbajal, por conducto del jóven y aventajado ingeniero D. Luis Salazar, sobrino de uno de los mártires de Uruápan, el General del mismo apellido.

En 1875 (Abril 10) sufrió Ponce uno de aquellos dolores cruelísimos que rara vez resisten los corazones formados como el suyo. Respeto profundo, amor entrañable, cariño inmenso profesaba á su virtuosa madre, y al morir ésta en aquel día, llevóse al sepulcro, puede decirse, las alegrías del poeta, el móvil principal de las acciones del médico. Era aquella matrona la que le inspiraba los rasgos de generosidad y desprendimiento, cuando á la cabecera del lecho en que yacia enfermo humildísimo, le atendía con solicitud paternal; era por manifestarse digno de su amor por lo que partía con los pobres el fruto de su trabajo; por ella era bueno; por ella, para honrarla, para complacerla, se empeñaba en la lucha de la vida. Así, cuando ella murió, se vió á Ponce poseído de infinita tristeza, languidecer, consumirse, como si aquella vida fuese el alimento de la suya propia, como si nada le quedara en el mundo, como si el porvenir le hubiese cerrado sus puertas. En medio de su honda pena, no pensó que en el amor de la humanidad hallaría el bálsamo que había de curar tan dolorosa herida; no se acordó de su lira de oro, cuyos mágicos acentos podían conquistarle la inmortalidad; la ciencia misma, amiga de las almas nobles, compañera de sus más risueños días, no le pareció refugio bastante en su horrible soledad. Refiere uno de sus más íntimos y leales amigos, que aquel doloroso acontecimiento le impresionó tanto y tanto, que desde entónces temió éste por su existencia. "¡Qué naturaleza tan risueña! exclamaba, sentado una vez á la margen del río, ¡qué naturaleza tan risueña me rodea, cuando la amargura destroza mi corazón! ¡como no sufre lo que yo!"

No pasaron muchos meses para que los tristes presentimientos de los amigos del Dr. Ponce se realizasen. En Octubre de ese mismo año (1875) el tifo hacia estragos en Tulancingo. Visitando á un enfermo adquirió el contagio de la terrible enfermedad, y el día 9 cayó en cama, falleciendo el 16, aunque, según los que le asistieron, no del tifo, sino de una parálisis del corazón

que le sobrevino repentinamente, como consecuencia de una afección de ese órgano, que padecía de años atrás y que nunca atendió. En su lecho de muerte le visitaron sus fieles amigos D. Gabriel Mancera y el Dr. D. Francisco Montes de Oca.

El 16 se verificaron sus funerales en medio de numerosísimo concurso. Casi todos los vecinos de Tulancingo, pobres y ricos, acompañaron, presa de profundo duelo, humedecidos sus ojos por las lágrimas, el cadáver del benéfico ciudadano que acababa de desaparecer de la escena del mundo. Sobre su sepulcro se colocó un modesto monumento, con esta inscripción por él trazada, en las instrucciones que escribió al sentirse herido del tifo:

LUIS PONCE NO PUDO VIVIR SIN SU MADRE.

Acabamos de narrar la vida de Luis Ponce, como ciudadano, miembro distinguido del partido liberal, como aventajado profesor de medicina, conquistando el amor de todo un pueblo, y como acabado modelo de amor filial. Réstanos considerarle como poeta de privilegiado númen, cuya muerte no ha sido suficientemente deplorada; pues si sus títulos científicos le hacen acreedor al lugar que le hemos asignado en este libro, sus merecimientos no son menores por sus dotes poéticas.

Cuando Luis Ponce hizo en el Colegio de Letran los estudios preparatorios de la carrera profesional, tocóle en suerte pertenecer á una pléyade de jóvenes de talento que desde entónces revelaron lo que las ciencias y las letras habían de deberles. Ponce fué condiscípulo del hoy eminente Dr. Montes de Oca, del malogrado poeta Juan Diaz Covarrúbias, del jurisconsulto, dramaturgo y arqueólogo Chavero y de otros muchos que han honrado y honran á la patria con sus obras.

En aquel plantel, hábilmente dirigido, y con aquellos inteligentes compañeros, Ponce miró abierto ante sus ojos un porvenir de gloria. Las penurias del estudiante no podían entristecerle en esa dorada edad en que se ve todo á través del prisma de los sueños del amor, de las ilusiones y de las esperanzas. Y aun cuando nubes sombrías se agolpasen un momento en el cielo de su alma, allí estaba la amistad consoladora, allí el cariño frater-

nal de Montes de Oca y de otros de sus discípulos, para disipar las tristezas y hacer renacer las esperanzas. Luis Ponce había nacido poeta, y como su inseparable amigo Montes de Oca, artista por naturaleza, se deleitaba con los cantos del vate de Tulancingo, le alentaba, le fortalecía, y le hacía avanzar por aquella senda, pudiendo decirse que sin este apoyo, Ponce, acosado por la noble aspiración al título de médico, en que cifraba todo su porvenir y el de su familia, acaso habría roto su lira y no tendríamos al presente los hermosos cantos que nos legó. Descúbrese en ellos un corazón puro, un alma infinitamente sensible al par que la inspiración del verdadero poeta. Ponce cantaba sus tristezas, sus amores, y también las penas del mísero mendigo, de todo el que sufría ó lloraba.

No hay que buscar en sus poesías los arrebatos de una imaginación acalorada, las rotundas estrofas del poeta épico, pues en la mayor parte de sus obras el sentimiento es el que domina. Pero no se crea que era Ponce adepto de aquella escuela que no hace más sino gemir y ver por donde quiera tumbas y espectros. Su ternura es exquisita, no la ternura empalagosa de los copleros que prodigan frases y carecen de ideas. No es este el lugar en que se pueden analizar las producciones de Ponce para señalar sus innumerables bellezas; bástenos indicar que con ellas conquistó merecido renombre, y que éste será mayor cuando se den á la estampa los dos tomos hasta hoy inéditos que forman sus hermosísimas composiciones.

Figuran entre las poesías de Ponce varias y muy excelentes traducciones, y también merecen especial mención las que son del género satírico. De las versiones de poesías extranjeras y de sus sátiras, tendrá mucho bueno que decir el que acometa la empresa de escribir un juicio razonado sobre los trabajos literarios de Ponce.

En el *Renacimiento*, en la *Orquesta* y en otras varias publicaciones mexicanas en que Ponce figuró como colaborador, hay publicadas muchas de sus poesías.

Corresponsal de algunas sociedades de Medicina, existen en las publicaciones de esas sociedades varios artículos de Ponce.

### PORTILLO Y GALINDO, Antonio L.

Don Antonio Lorenzo López Portillo y Galindo nació en la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, en 1730. Aunque sus padres fueron Don Juan Galindo y Doña Rosa Barroteran, tomó el apellido del obispo López Portillo, en cuya casa le crió y educó una tía suya.

En 1744, es decir, contando apenas catorce años, terminó los estudios de latinidad y filosofía, admirando á todos la lucidez de su inteligencia, su aplicación y la moralidad de sus costumbres. Cursó en seguida teología en el colegio de San Juan de Guadalajara, y defendió en 1747 un acto escolástico de dicha facultad, con asombro de todos los circunstantes, por la portentosa erudición de que dió palpitantes pruebas, á pesar de su extremada juventud.

Vino á México, y aquí obtuvo, por oposición, una beca en el Colegio de San Ildefonso, dedicándose al estudio de la jurisprudencia civil y canónica. Su aprovechamiento fué grande, pues en un acto de estatuto de su colegio defendió en la Universidad las Instituciones de Justiniano y los dos tomos de Pichardo, que supo de rigurosa memoria, "como todo cuanto leyó en su vida, aun cuando no lo hubiese leído sino una vez sola," como dicen sus biógrafos. Uno de éstos, Beristain, refiere lo que sigue:

"Ántes de los veinticuatro años de edad dió el jóven Portillo á México la prueba más pública é incontrastable de cuán justos eran los aplausos que se prodigaban á sus talentos y erudición. En los días 28 de Mayo, 6 y 11 de Junio de 1754, tuvo tres actos públicos literarios, por mañana y tarde, en el general grande de la Universidad, en los que defendió:

“La Filosofía del padre Lozada,” la “Teología del padre Marin,” el “Tomo in folio del padre Rábago,” intitulado *Christus Hospes*, las “Decretales de Gregorio IX” con los comentarios del doctor González, la “Instituta del emperador Justiniano,” y los “Comentarios de Arnaldo Vinnio,” los “Veinte libros de Antonio Fabri, de las conjeturas del derecho civil y de los errores de los pragmáticos,” los “Racionales sobre los diez y nueve libros del Digesto” con los títulos de *Justitia et Jure, de Rescriptione Verborum, de Pignoribus, de his qui Testamentum facere possunt de Liberis et Posthumis*.

“El primer día le examinaron y argumentaron el doctor Rocha, obispo despues de Michoacan, y los maestros Herboso, dominico; Aldereto, franciscano; Tenorio, agustino; Cevallos, jesuita; y el contador mayor D. Antonio Terán; y por la tarde, los doctores y canónigos de la metropolina, Eguiara, obispo de Yucatan; Vallejo, Torres y Gómez Cervantes, obispo de Puerto Rico; concluyéndose la funcion á las siete de la noche.

“En el día dos, arguyeron por la mañana los doctores Aragon, jesuita; Pino, Núñez, Villavicencio é Imaes; y por la tarde, los doctores y letrados Negrete, Gorozabe, Jaurrieta, Ramírez Arellano y Leon Gama, y se concluyó el acto á las siete de la noche.

“El día tercero arguyeron por la mañana los doctores y catedráticos Torres, Belle Cisneros, Pereda y Cardoso, y por la tarde, los doctores y catedráticos Chavez Becerra, Urizar, Castillo, Bechi y Rojo, doctor de Salamanca, canónigo de México y arzobispo de Manila: se acabó la funcion á las siete y media de la noche, quedando el numeroso, extraordinario, lucido y docto concurso de los tres días abismado del raro ingenio, vasta instruccion y singular lucimiento del jóven actuante. Y la Universidad, alborozada, satisfecha y aun agradecida, convocó en aquella misma noche su claustro pleno, compuesto de noventa doctores, y decretó premiar á su alumno, concediéndole gratis, pero previos los ejercicios literarios de estatuto, las cuatro borlas de maestro en artes y doctor en teología, cánones y leyes, y mandando colocar su retrato en el general grande, para estímulo

lo de la juventud y monumento perpetuo de la literatura de Portillo, cuyo mérito, precedido un juramento de los doctores que lo habian examinado, recomendó al rey dicha Academia.

“Su Majestad, á pesar de la protesta que interpuso en el claustro un doctor, colegial del Seminario Tridentino, llamado Don Manuel Omaña, se sirvió aprobar todo lo determinado por la Universidad, y el doctor Portillo fué á poco tiempo provisto prebendado de la metropolitana, y sin tomar posesion ascendió á otra mayor, y luego á una canongía, de la cual pasó á igual dignidad de la metropolitana de Valencia, en España, el año de 1772, llamado por el rey á continuar allí su mérito.”

En el prólogo á las constituciones de la Universidad de México se encuentra un elogio extenso de Portillo, de cuyo documento copiaremos tan sólo el siguiente párrafo que completa la relacion que acabamos de citar:

“El modo admirable, dice el prologuista hablando de los actos literarios sostenidos por Portillo, con que desempeñó todo lo prometido, no es fácil explicar. Tuvo por Réplicas sugetos de la mayor distincion en dignidad y letras, del Muy Ilustre y Venerable Cabildo, del Muy Ilustre Claustro, y de todas las sagradas religiones. Unos le argüian en forma escolástica, otros le proponian en estilo oratorio, y otros lo tentaban con preguntas sueltas y exquisitas; y á todos satisfacía en la misma forma ó estilo en que le proponian, admirando todos la prodigiosa actualidad y presencia de tantas y tan disímbolas especies como contienen las cuatro facultades, y las innumerables conclusiones y doctrinas de los seis autores que defendia; hablando en cada una como si sola ella fuese el sujeto de la controversia, y en la precisa multitud y diversidad de puntos, que le tocaron en el espacio de más de diez y ocho horas, por haber durado más de tres horas cada uno de los seis ejercicios de mañana y tarde de los tres días, mas en todos fué lo más digno de consideracion y de los mayores elogios, su prontitud sin precipitacion, su compostura sin artificio, su copia sin confusion, su desembarazo con modestia, su elocuencia con propiedad, y su estilo con suavidad y esplendor. Verdaderamente no ocurre término de compara-

cion sino él mismo, que fomentando un extraordinario talento con una aplicacion tan severa, que dejaba la comida para la noche por ocupar todo el dia en la tarea literaria halló, modo para elevarse y excederse á sí mismo."

De ingenio singular calificó á nuestro compatriota el célebre Feijóo por la sola relacion que acaba de conocer el lector.

Portillo fué un excelente latinista, literato, orador, filósofo, teólogo y jurisconsulto, y tambien un matemático hábil.

Si grandes fueron las distinciones y honores con que en su patria se premió su saber y su talento, no menores fueron los que recibió en Valencia durante ocho años. El pueblo le idolatraba por sus abundantes limosnas; la nobleza, por su urbanidad, franqueza y fino trato; los sabios por su elocuencia y su doctrina. Consultado en los asuntos más árdusos, preferido en cuantas reuniones se encontraba, Portillo, á quien decian "el canónigo indiano," era un oráculo en Valencia y por eso al fallecer en aquella ciudad el 11 de Enero de 1780, fué llorado de todos, particularmente de los pobres á quienes socorria y de los hombres de letras que en grande estima le tenían.

Portillo fué sacado de México y no ascendió en España á más elevados puestos, porque un enemigo poderoso, el arzobispo Lorenzana, procuró nulificarle, en venganza de la crítica de una pastoral, crítica atribuida á Portillo con el propósito de atraerle la mala voluntad del arzobispo, como en efecto sucedió.

Beristain cita algunos escritos de Portillo, entre ellos varios elogios fúnebres.

### PORTUGAL, Juan C.

El ilustrísimo doctor D. Juan Cayetano Portugal, uno de los más ilustres sacerdotes mexicanos, nació en San Pedro Piedra Gorda (Estado de Guanajuato) el 7 de Julio de 1783. Hizo brillantísimos estudios en el Seminario de Guadalajara, en donde

más tarde fué catedrático, con general aplauso. Ordenado sacerdote, sus talentos oratorios le granjearon la reputacion de sabio y literato. En las honras que celebró la Universidad en memoria de su fundador el ilustrísimo Sr. Gómez, fué nombrado el Sr. Portugal para pronunciar la oracion fúnebre de aquel prelado, y tan complacida quedó la Universidad del desempeño, que el Claustro acordó recompensar aquella pieza oratoria con la borla de doctor en teología. En 1815 fué nombrado cura párroco de Zapopam (Jalisco) y ejerció su ministerio como verdadero apóstol.

Consumada la Independencia de México, vió el Sr. Portugal con placer el triunfo de la patria en 1821, y desde luego fué llamado á varios y distinguidos puestos públicos: miembro de la diputacion provincial de Jalisco, consejero de Estado, representante de su Estado natal tres veces, y senador por Jalisco, el Sr. Portugal tomó parte activa en la política del país. Tres veces presidió la Cámara de diputados, y varias sociedades literarias le llamaron á su seno. Solicitado por el gobierno de Michoacan, el Sr. Portugal fué presentado para obispo de aquella mitra, de que tomó posesion en 1831. Su primer cuidado fué informar al gobierno general y á la Santa Sede sobre la necesidad de dividir su diócesis. Veintitres años hacia que estaba vacante, y es fácil graduar las consecuencias de aquel estado. El Sr. Portugal emprendió la visita de su obispado y no volvió á Morelia hasta 1833, con motivo de haber sido llamado por el gobernador para arreglar con él ciertas reformas que se proyectaban. El Seminario habia merecido desde los primeros dias de su gobierno, especial proteccion, y al Sr. Portugal se debe en mucho el buen orden de aquel colegio. Cuando la ley autorizó á los obispos para el repartimiento de los diezmos, el Sr. Portugal, en decreto de 18 de Noviembre de 1833, hizo una sábia distribucion en que resplandeció su caridad evangélica. Los sucesos políticos del país llevaron una vez al destierro al prelado michoacano, y entonces mostró una prudencia tal que ni su familia misma advirtió el momento de su partida. Despues fué llamado por el general Santa-Anna al Ministerio de Justicia y Negocios eclesiásticos que